

# ANÁLISIS BIBLIOMÉTRICO DE LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA SOBRE LAS RELACIONES INTERNACIONALES CONTEMPORÁNEAS

ANTONIO NIÑO

Dpto. de Historia Contemporánea de la UCM

MARISA GONZÁLEZ

Centro de Estudios Históricos del CSIC

M.<sup>a</sup> TERESA VALDEHÍTA

Biblioteca de la UNED

**Resumen:** El estudio parte de un *corpus* de 1.154 registros que representan la mayor parte de la producción española sobre historia de las relaciones internacionales de los siglos XIX y XX. La base de datos recoge todo tipo de documentos publicados o producidos entre 1900 y 1992. Estos registros se someten a un análisis cuantitativo, aunque ponderado, para analizar la producción según criterios cronológicos y temáticos. Por otro lado, se hace un estudio específico de los títulos a partir de cuatro indicadores diferentes: criterios de periodización, sujetos o unidades de análisis, nociones geográficas y estructura de los títulos. Los resultados de estos análisis nos muestran una progresión en el número de títulos sin grandes rupturas ni saltos cuantitativos, una clara tendencia hacia la especialización, y una sustancial continuidad respecto a los aspectos privilegiados por la clásica historia diplomática, tanto en los ejes temáticos como en los métodos y sujetos seleccionados.

**Palabras clave:** Bibliometría, Historiografía española, Relaciones internacionales, Historia contemporánea.

**Abstract:** The study begins from a *corpus* of one thousand a hundred fifty four registers that represents the most part of Spanish production about International Relations by of 19th century and 20th century. The data base compiles all kinds of published or produced documents between 1900 and 1992. These registers submit a quantitative analysis, nevertheless balanced to analyze a production according to cronological and thematic criteria. On other hand, a specific search is made from four different criteria: 1) journalistic criteria, 2) subjects or

units of analyses, 3) geographical notions and 4) structural titles. The results of these analyses show us a progression in a number of titles without big ruptures, nor some quantitative skips, a clear tendency toward a specialization and a substantial continuity in the matter of privileged aspects for classical and diplomatic History, as much in thematic main ideas as in the methods and selected subjects.

**Key words:** Bibliometrics, Historiography, International relations, Contemporary History.

## 1. OBJETIVOS

Nuestro propósito es hacer un análisis general de la evolución de la historiografía española sobre relaciones internacionales en el presente siglo. Esta aportación es un primer avance de un trabajo más amplio destinado a trazar el desarrollo de esta especialidad y realizar un diagnóstico de su situación actual que permita identificar sus carencias, comparar su situación con la que tiene en otros países e identificar sus posibles líneas de desarrollo futuro. Para ello es necesario, si queremos superar un acercamiento puramente intuitivo y superficial, comenzar haciendo un inventario bibliográfico y sistemático de la producción historiográfica en este siglo. Este inventario nos ha permitido, en un primer y básico nivel de análisis, hacer un estudio estadístico utilizando técnicas de bibliometría que ya han sido desarrolladas en trabajos similares sobre otras disciplinas científicas<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Los estudios bibliométricos para el análisis de la actividad científica empiezan a abundar en nuestro medio historiográfico. Desde las obras clásicas de J. M.<sup>a</sup> LÓPEZ PIÑERO, *El análisis estadístico y sociométrico de la literatura científica*, Valencia, Centro de Documentación e Informática Biomédica, 1972, y la traducción del libro de D. S. PRICE, *Hacia una ciencia de la ciencia*, Barcelona, Ariel, 1973, son crecientes los estudios monográficos que utilizan estas técnicas para el análisis del desarrollo histórico de disciplinas particulares, como el de V. SALAVERT FABIANI, «La información científica acerca del nuevo mundo en la Francia del siglo XVI a través de la producción impresa», en M. VARELA y C. LÓPEZ FERNÁNDEZ (eds.), *Actas del V Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de la Técnicas*, Murcia/Barcelona, DM-PPU, 1991, tomo III, pp. 1565-1579; el de E. SÁNCHEZ I SANTIRO, «Anàlisi estadística i sociomètrica de la producció d'història natural a través dels Índices Generales de la Reial Societat d'Història Natural (1892-1945)», *Llul*, 14 (1991), pp. 221-240; y el de P. AGUIRRE MARCO, «Para un estudio histórico-social de la endocrinología española. Sobre la aportación española a las publicaciones de endocrinología que circularon en la comunidad médica internacional, 1925-1932 (Notas a un inventario y a su estudio bibliométrico)», en M. VARELA y C. LÓPEZ FERNÁNDEZ (eds.), *Actas del V Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Murcia/Barcelona, DM-PPU, 1991, tomo III, pp. 1034-1046.

Somos conscientes de que este tipo de tratamiento de la producción historiográfica, basado en técnicas cuantitativas, despierta recelos entre gran parte de los historiadores, aunque raramente se expresan de forma razonada y pública. Se supone que los fenómenos que pertenecen al orden cultural, y dentro de él los de género intelectual, y más específicamente la familia de la investigación científica, no pueden ser sometidos a la racionalidad estadística. El resultado del trabajo intelectual es considerado el producto por excelencia cuyo valor ha de medirse, en el mejor de los casos, por su calidad, y no por su cantidad. Dejando aparte lo que pueda haber de prejuicios elitistas y de autocomplacencia en esta concepción del propio trabajo, no parece coherente que se intente excluir de las posibilidades de un tratamiento estadístico una actividad que no es ni más ni menos «cualitativa» que lo pueda ser la actividad productiva, las prácticas educativas, o los hábitos sexuales de las personas. Sin embargo, los economistas utilizan cifras sobre volumen de producción para medir el nivel de bienestar de la población, sin considerar en qué medida esa producción sirve realmente para satisfacer necesidades humanas; los especialistas evalúan los sistemas educativos por la tasa de escolarización alcanzada sin preocuparse por la habilidad pedagógica de tal o cual profesor, y los demógrafos calculan la tasa de nacimientos haciendo abstracción del hecho de que los embarazos hayan sido deseados o no. El problema no está, por lo tanto, en la existencia de actividades irreductibles al tratamiento cuantitativo, sino en la confusión sobre lo que nos pueden ofrecer esas técnicas. Es evidente que un mero estudio bibliométrico de la actividad científica de un colectivo no puede ofrecer conclusiones precisas e irrefutables sobre el grado de innovación alcanzado, sobre su nivel teórico y metodológico, ni sobre el reconocimiento que ha obtenido entre la comunidad científica. Pero un estudio bibliométrico sí puede informarnos sobre el volumen de esa producción, sobre sus tendencias, rupturas y orientaciones generales. Además existen técnicas estadísticas para tratar indicadores que nos acercan mucho a análisis de tipo «cualitativo», y es conocido el hecho de que ciertos resultados cuantitativos se convierten en enunciados cualitativos a lo largo de la investigación. ¿No hizo Durkheim un estudio magistral sobre

---

Dos trabajos conocemos que abordan un análisis cuantitativo de la historiografía española: el dirigido por C. ALMUIÑA FERNÁNDEZ, «Hispania, revista de historia (1940-1989). Análisis y evolución de contenidos», *Hispania*, L/2, 175 (1990), pp. 393-416; y el de P. PÉREZ HERRERO, «La consolidación de la imagen de Hispanoamérica en la historiografía americanista española (1935-1936)», en M. HUGUET, A. NIÑO y P. PÉREZ, *La formación de la imagen de América Latina en España, 1898-1989*, Madrid, OEI, 1992, pp. 241-275. Un análisis comparado de las posibilidades que ofrecen estas técnicas desde el punto de vista de la historia de la historiografía, especialmente para el análisis de contenido de revistas, en Ch.-O. CARBONELL, «L'analyse de contenu d'une revue historique: l'analyse quantitative», *Storia della Storiografia*, 3 (1983), pp. 96-112.

un comportamiento humano basado necesariamente en una decisión individual, como es el suicidio, a partir de las estadísticas oficiales? Alguien objetará que ya su discípulo Halbwachs demostró que sus conclusiones eran falsas por estar viciados los indicadores que utilizó, pero esta demostración no ponía en duda la pertinencia del procedimiento, sino la falta de control de las variables utilizadas. La calidad hay que buscarla en los indicadores escogidos y en las conclusiones que se extraen a través del análisis de su evolución, y no tanto en la esencia de un tipo especial de fenómenos.

Bien sabemos también que los datos estadísticos suelen tender muchas trampas a la correcta comprensión de los fenómenos, y que las cifras muy a menudo nos ocultan realidades más importantes que las que descubren, pero, una vez más, estos inconvenientes proceden de una incorrecta utilización de la herramienta, y no de alguna perversión intrínseca. El estudio bibliométrico de la producción científica nos debe servir para fijar algunos jalones en el proceso de análisis y para descubrir pistas que luego han de ser seguidas con otros procedimientos. El mero estudio cuantitativo no agota el análisis, y en ningún caso lo sustituye, pero es la base más firme de la que podemos partir.

Esta contribución sólo pretende presentar los primeros resultados del estudio bibliométrico que hemos realizado sobre la base de datos bibliográfica creada con este propósito. La contundencia de las cifras y de los porcentajes nos ha de permitir ir estableciendo datos empíricos que requerirán, sin duda, una explicación más pormenorizada de la que podemos ofrecer en esta ocasión. Así, el análisis lexicográfico que realizamos sólo pretende ser un instrumento para elaborar un primer cuadro de hipótesis. Posteriormente, un estudio prosopográfico de los autores, y un acercamiento más pormenorizado a los contenidos y a los métodos utilizados, nos permitirá aportar claves explicativas.

## 2. MATERIAL Y TÉCNICAS UTILIZADOS

Al establecer los criterios con los que iniciar la recogida de datos nos vimos obligados a afrontar el problema de delimitar lo que había de considerarse historiografía de las relaciones internacionales, precisamente ahora que los temas y los métodos parecen haber sufrido una profunda transformación. Naturalmente, teníamos que recoger los temas clásicos de la historia diplomática: la política exterior de los Estados, la política internacional y la historia de los tratados y de los conflictos bélicos, pero también los estudios referidos a organizaciones internacionales gubernamentales, a organizaciones no gubernamentales, y a las relaciones transnacionales en las que el actor no es el Estado ni sus organismos, sino las iglesias, empre-

sas, asociaciones, etc. También debíamos recoger los estudios sobre migraciones, relaciones financieras y comerciales, relaciones intelectuales y culturales, mentalidades e ideologías internacionales, temas todos ellos que han caracterizado, precisamente, la apertura temática en los países donde se ha producido una renovación más completa de la disciplina. El Estado en su acción exterior ha dejado de ser el único actor considerado; se han incorporado nuevos actores, tantos como existen en la sociedad capaces de proyectar su acción fuera de las fronteras, o cuyo comportamiento pueda tener una repercusión internacional.

Más difícil ha sido deslindar los estudios de carácter historiográfico de aquellos otros cuya orientación responde más a la ciencia política, al derecho internacional, a la economía internacional o a la abundante publicística sobre temas internacionales. El criterio seguido en este caso ha sido pragmático: se han retenido aquellas obras que trataban aspectos históricos de las relaciones internacionales, aunque fuera parcialmente, independientemente del carácter académico o no del trabajo y del grado de especialización del autor. Por ello hemos abierto un apartado dedicado al *ensayismo* que recoge únicamente la publicística que trata de temas históricos. Hay que advertir que el *corpus* tal como lo hemos delimitado no está destinado a servir de bibliografía de consulta, incluyendo todo tipo de materiales que puedan utilizarse como bibliografía primaria o fuentes impresas, sino que pretende ser un recuento exclusivamente de la producción *historiográfica*, en su sentido más amplio: la producida en medios académicos, pero también la que resulta del trabajo de eruditos, aficionados, diplomáticos, políticos, etc., siempre y cuando adopten una perspectiva histórica. Nuestra intención es analizar la forma en que se ha abordado en España el estudio de la historia de las relaciones internacionales de los siglos XIX y XX.

La base de datos recoge todo tipo de documentos: monografías, obras colectivas, artículos de revista —excluyendo críticas y comentarios bibliográficos—, tesis doctorales e incluso proyectos de investigación financiados de los que tenemos constancia, publicados o producidos entre 1900 y 1992. En el caso de las tesis doctorales, sólo hemos podido censar las que se leyeron en la Universidad Central, luego Complutense, y a partir de 1977 las leídas en cualquier universidad del país, siempre que estén recogidas en la base de datos TESEO, del Ministerio de Educación y Ciencia. Por simplificación, hemos considerado sólo las que se leyeron en las facultades de filosofía y letras o en las de geografía e historia —excluyendo las tesis sobre temas internacionales leídas en las facultades de ciencias políticas, ciencias económicas y derecho—. Para realizar esta labor de recogida de datos hemos recurrido a las bibliografías existentes —como la de Cortada o la de Sánchez Alonso—, a los repertorios periódicos —el Índice Histórico Español—, al catálogo de tesis leídas en la Universidad Com-

plutense, a la base de datos del ISOC y a otros instrumentos bibliográficos y de referencia, y lo hemos completado con un vaciado de las revistas en las que se ha publicado un mayor número de estudios de historia de las relaciones internacionales: *Hispania*, *Revista de la Universidad Complutense*, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, *Revista de Estudios Internacionales*, *Espacio, Tiempo y Forma* y *Proserpina*<sup>2</sup>. Se ha seguido el criterio de recoger solamente la producción de autores españoles —excepto en el caso de las tesis doctorales leídas en universidades españolas—, incluyendo lo publicado en otras lenguas o en revistas extranjeras. Es difícil estimar el grado de exhaustividad alcanzado, pero se puede asegurar que el *corpus* de 1.154 registros reunido representa una proporción muy elevada, y en todo caso representativa, de la producción historiográfica española sobre relaciones internacionales contemporáneas.

La propia heterogeneidad de los documentos registrados, que podían ir de una monografía en varios volúmenes a un artículo de pocas páginas, dificultaba el tratamiento cuantitativo de los datos, y podía introducir distorsiones importantes en los resultados. Una solución que ha sido utilizada a veces es la de contabilizar el número de páginas de cada documento y hacer el recuento sobre esa base. Nos ha parecido más pertinente, y sobre todo más sencillo, eliminar esas distorsiones utilizando un sistema de ponderación que asigna un valor diferente a cada tipo de documento: 3 a las monografías y a las obras colectivas, 2 a las tesis y a los proyectos de investigación, 1 a los artículos y capítulos de obras colectivas. Como veremos, la ponderación introduce ligeras variaciones que en ningún caso llegan a alterar las grandes tendencias.

Si queremos percibir la evolución de la producción historiográfica, resulta imprescindible distinguir etapas y establecer cortes que siempre tendrán algo de arbitrarios. Utilizar la década para establecer tal división puede parecer un poco artificioso, pero, a falta de un criterio de periodización mejor, tiene la ventaja de establecer períodos homogéneos y ha demostrado ser un criterio eficaz desde que lo utilizó el profesor Jover para agrupar la producción historiográfica durante el franquismo<sup>3</sup>.

Hubiera sido muy interesante haber podido hacer una comparación de la evolución de la historiografía española con la de otros países en los que se ha constituido una «escuela» de historia de las relaciones internacionales con relieves importantes: Francia, Italia o Alemania, pero no existen

---

<sup>2</sup> En esta labor de recogida de datos han colaborado los alumnos del seminario de doctorado dedicado a «La historiografía de las relaciones internacionales», impartido por el prof. Antonio Niño durante el curso 1989/90.

<sup>3</sup> José María JOVER ZAMORA, «Corrientes historiográficas en la España contemporánea», en *Once ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, pp. 215-247.

elementos con los que hacer un análisis comparado por la falta de análisis similares para esas historiografías.

Aunque el modelo de registro que hemos utilizado para confeccionar la base de datos contiene 28 campos, las variables que hemos retenido para realizar este estudio son las siguientes:

- Autor, para hallar el índice de concentración de la producción.
- Título, en el que se ha estudiado su estructura enunciativa, los criterios de temporalización utilizados y la dimensión del grupo humano tratado.
- Año de publicación, que permite seguir la evolución cuantitativa global de la producción, así como la evolución de las demás variables.
- Tipo de documento, variable necesaria para la ponderación de los registros y el análisis particularizado de las tesis doctorales.
- Dominio temático, que permite una clasificación de los registros por sectores de investigación.
- Dominio temporal, para la clasificación por períodos estudiados.
- Dominio geográfico, para la clasificación por el espacio geográfico estudiado.

El análisis estadístico de estas variables, de forma aislada o combinada, nos ha proporcionado el grueso de los datos que presentamos.

### 3. RESULTADOS

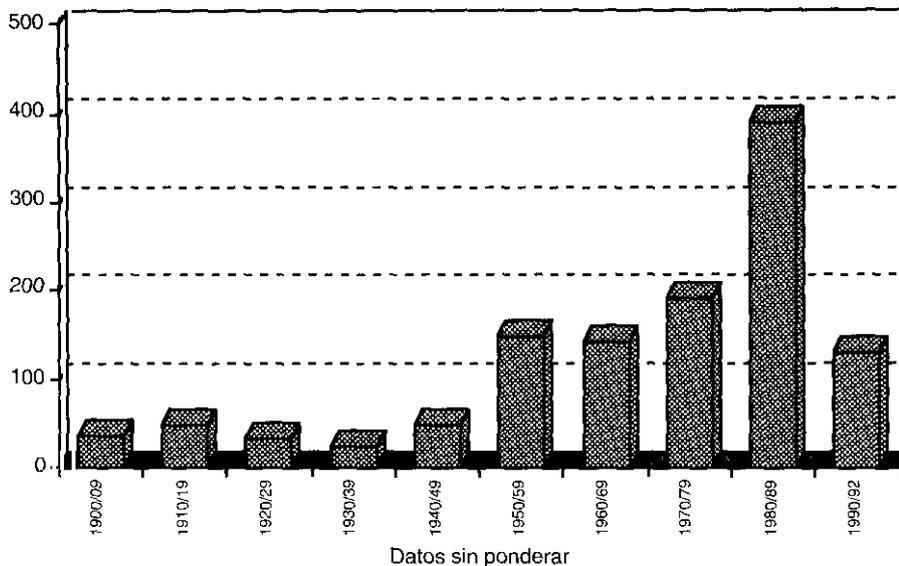
#### 3.1. EVOLUCIÓN GLOBAL DE LA PRODUCCIÓN

Si observamos la evolución cuantitativa global de la producción historiográfica, agrupándola por décadas según su año de publicación (gráficos 1 y 2), lo primero que destaca es el crecimiento acusado que se produce en el número de trabajos a partir de los años cincuenta, y especialmente en la década de los ochenta. Este dato puede ser un indicio de un aumento del interés académico por estos temas, y de una mayor intensidad de producción, pero también puede ser simplemente un reflejo del crecimiento de efectivos docentes e investigadores que se produjo como consecuencia de las transformaciones en el medio universitario español. Es decir, el au-

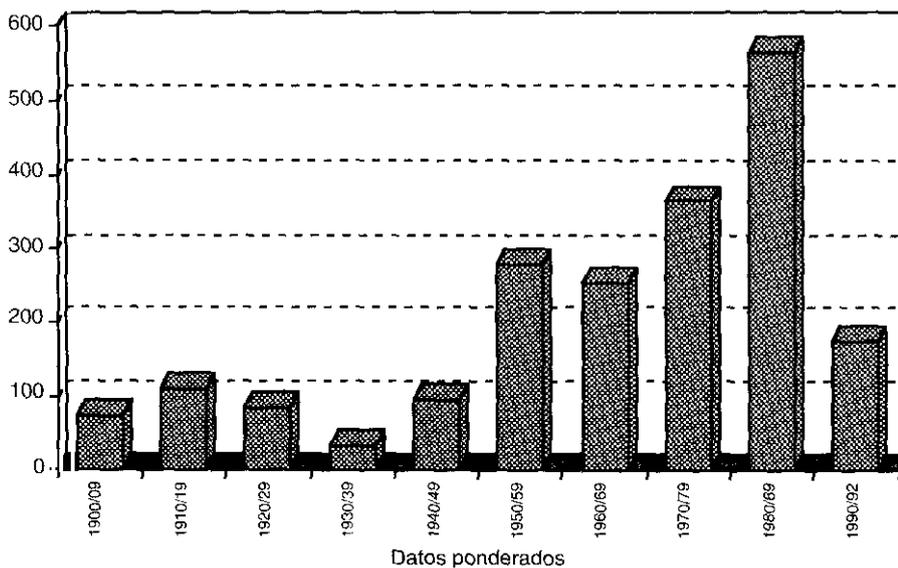
mento del volumen de la producción puede no ir parejo a un incremento de la proporción que representan estos estudios en el conjunto de la historiografía nacional. Para saber si el crecimiento en los años cincuenta y en los ochenta se debe a un real incremento del interés por los temas internacionales entre los historiadores, tendríamos que conocer el ritmo de crecimiento que experimentan en las mismas décadas el resto de las especialidades.

No deja de ser cierto, sin embargo, que la producción se ha casi sextuplicado en la década de los ochenta respecto a la de los años cuarenta, en datos ponderados. Una explicación posible a este hecho puede ser el incremento del interés por los temas internacionales derivado de la reactivación de las relaciones exteriores del Estado español, especialmente desde la transición a la democracia. Pero no debemos infravalorar la importancia de variables estrictamente académicas, como la orientación de la política científica, que privilegia con becas y subvenciones a determinadas líneas temáticas —estudios sobre relaciones con América Latina, en el período más reciente—, o el efecto multiplicador que tiene la influencia de ciertos historiadores que han sido capaces de crear escuela y reunir un grupo numeroso de discípulos. Este último fenómeno fue determinante, por ejemplo, para que las relaciones internacionales contemporáneas se estudiaran de forma sistemática en los medios universitarios. Coincidiendo con la superación definitiva de los prejuicios que vedaban los siglos XIX y XX al trabajo del historiador, y al mismo tiempo que se creaban las primeras cátedras de historia contemporánea separadas de las de historia moderna, el profesor Jover Zamora iniciaba en los años sesenta sus publicaciones sobre estos temas y comenzaba a orientar los trabajos de sus discípulos en la misma dirección. Este «desembarco» en el contemporaneísmo de un profesor que había dedicado su trabajo anterior como modernista al estudio de la política exterior de la monarquía española supuso un impulso decisivo a la investigación de la política exterior contemporánea. Más recientemente, la creación de auténticos equipos organizados en torno a investigadores destacados como Manuel Espadas Burgos o Javier Tusell explican en gran medida la vitalidad actual de esta rama de estudios.

**Gráfico 1**  
**Distribución cronológica de la historiografía española sobre Relaciones Internacionales**



**Gráfico 2**  
**Producción española sobre Historia de las Relaciones Internacionales**



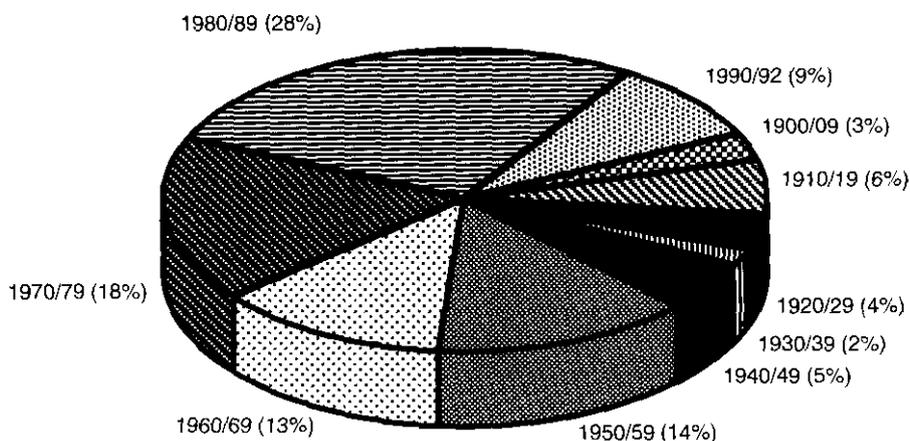
Igual o más significativos son los períodos en los que la producción descende, porque en ellos no cabe hablar de una reducción de los efectivos —excepto, naturalmente, la década de los años treinta, en la que las circunstancias políticas redujeron el número de trabajos como lo hicieron con la producción científica en general—. Sorprende el hecho de que el volumen descienda precisamente en los años veinte y en los sesenta. En el primer caso no parece que se deba a un descenso del interés por las cuestiones internacionales, pues es precisamente cuando estos temas adquieren nuevo relieve; quizá la explicación esté en la aparición de nuevas disciplinas como el derecho internacional y la ciencia política que abordan desde otra perspectiva los problemas de la política internacional. El caso de la década de los sesenta es todavía más sorprendente, pues coincidió con una ampliación notable de los cuadros universitarios dedicados a los estudios históricos, con una creciente atención hacia los problemas de historia contemporánea, y con la aparición de la obra básica de Renouvin y Duroselle, que tanta influencia tendría posteriormente. La renovación metodológica auspiciada por el grupo de historiadores franceses liderados por Pierre Renouvin y Jean-Batiste Duroselle comenzó a difundirse con la publicación de la *Histoire des Relations Internationales*, editada entre 1953 y 1958, y con la ponencia del primero de ellos presentada al Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en Roma en 1955; pero la obra decisiva, auténtico manifiesto de la escuela, fue la *Introduction à l'histoire des relations internationales*, obra conjunta de los dos historiadores citados, publicada en 1964. Sin embargo, las traducciones al español de esas dos obras clave no se realizaron hasta 1969 y 1968, respectivamente, y este retraso pudo influir en que su conocimiento en España sólo se extendiera en la década siguiente. Además, la propia escuela francesa no se consolidó hasta que en 1974 comenzó a publicarse la revista *Relations Internationales*, portavoz y elemento aglutinador del grupo. Por lo tanto, la década de los sesenta estuvo dominada por la primacía de la historia social y económica —fruto de la influencia combinada de la escuela de los *Annales* y de la metodología marxista—, junto con el descrédito de la historia política en general, y ello contribuyó sin duda a desviar a los nuevos historiadores de unos estudios que siempre se habían enfocado desde una óptica exclusivamente política.

Como vemos en los dos gráficos, el sistema de ponderación de los datos sirve para introducir algunas correcciones significativas: en general, las diferencias de nivel entre las distintas décadas se atenúan; el aumento en la década de los ochenta se reduce del doble a menos de un tercio, y el nivel de la producción en la segunda década del siglo llega a superar la de los años cuarenta. En porcentajes, la producción de la década de los ochenta pasa de representar un 34% del total en los datos sin ponderar, a un 28% con datos ponderados (gráfico 3). Todo ello significa que la proporción de

trabajos en forma de artículos de revista o colaboraciones a obras colectivas ha aumentado en las últimas décadas respecto a las monografías. En cuanto a los tres años recogidos de la década de los noventa, todo parece indicar que el ritmo de crecimiento se ha detenido, aunque se mantiene el nivel alcanzado en la década anterior.

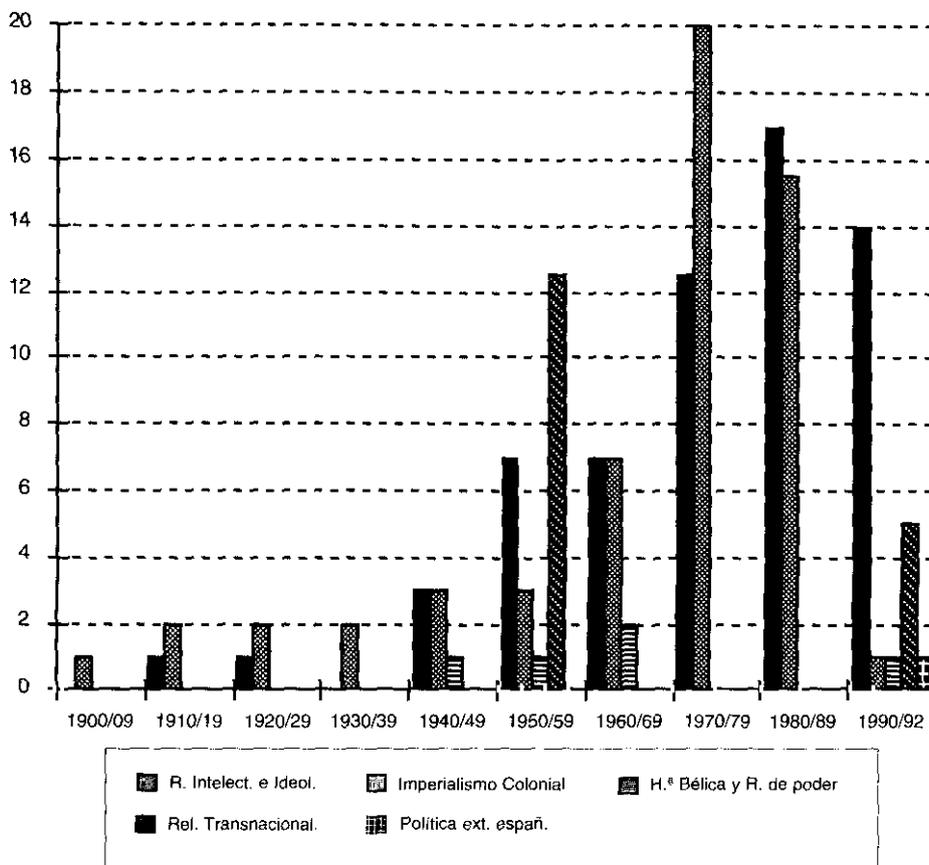
Gráfico 3  
Producción española sobre Historia de las Relaciones Internacionales

Distribución cronológica. Datos ponderados



Un estudio por separado de las tesis doctorales leídas en este siglo sobre historia de las relaciones internacionales (gráfico 4) confirma a grandes rasgos la evolución de los datos globales: un enorme crecimiento en los años cincuenta, descenso acusado en los sesenta, y recuperación en los setenta. Sin embargo, se perciben también algunas diferencias notables: desaparece el tirón de los años ochenta, década en la que simplemente se mantiene el nivel anterior, mientras sí que se aprecia un altísimo ritmo de crecimiento en los tres años censados de la década presente.

Gráfico 4  
Tesis doctorales. Variación temática de la producción a lo largo del siglo



### 3.2. ÍNDICE DE CONCENTRACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

Un dato muy significativo es el índice de concentración de la producción historiográfica, es decir, la relación entre el número de trabajos y el de autores. Este puede ser un indicador de la profesionalización y de la especialización en la disciplina; una dispersión de la producción entre muchos autores indicaría una falta de especialización, y viceversa. Pues bien, analizando la base de datos de forma global, hallamos que los 37 autores que suman más de cinco registros cada uno —límite a partir del cual atribuimos el carácter de especialista en esta materia al autor—, acaparan sólo el

37,7% del total de la producción. Esto es indicio de una gran dispersión; el grueso de la producción se debe o a historiadores que sólo esporádicamente se han dedicado a los temas internacionales, o a eruditos y especialistas de otras disciplinas que de manera ocasional abordan aspectos históricos. Sin embargo, si hacemos la misma operación para la década de los ochenta, el resultado es que 22 autores cumplen la condición de haber producido en esos años más de cinco trabajos, y que su producción representa el 56,2% del total de la década. Si tenemos en cuenta que la cifra anterior del 37,7% es una media en la que también están consideradas las últimas décadas, debemos concluir que el fenómeno de la especialización se ha acentuado notablemente en los últimos años, manteniéndose aún un índice de dispersión significativo. Cada vez más la producción historiográfica se concentra en un número menor de autores, que a su vez producen un número mayor de trabajos cada uno sobre estos temas.

Un estudio prosopográfico de los autores, que está todavía sin desarrollar, permitirá situar a los principales productores en el marco historiográfico español. Conocer su lugar de trabajo o la institución a la que están ligados en el momento de la publicación de sus obras, reconstruir su trayectoria profesional, descubrir sus filiaciones ideológicas, etc., nos ayudará a explicar la evolución y las orientaciones que ha seguido la historiografía española en esta especialidad.

Si analizamos la frecuencia con la que se repiten los directores de tesis doctorales en los casos en los que conocemos este dato — no consta el director en las tesis leídas con anterioridad a 1961—, comprobaremos que el índice de concentración es en general mayor, pero con tendencia a disminuir. Los cinco directores que suman más de cinco tesis dirigidas concentran la dirección del 63,8% del total de las tesis cuyo director es conocido. Este porcentaje, que era mucho mayor en los años sesenta y en los setenta, está disminuyendo rápidamente por la aparición de nuevos directores, y en mayor número, consecuencia del relevo generacional. Por otro lado, el hecho de que dos de estos cinco directores sean americanistas es un indicio del fuerte peso que han tenido los trabajos dedicados al área iberoamericana en la especialidad.

### 3.3. VARIACIÓN DE LAS PREFERENCIAS POR LAS DISTINTAS LÍNEAS TEMÁTICAS

El dato más interesante de todos es sin duda el que resulta de cruzar la variable temática con la fecha de publicación, para hallar la evolución de las preferencias de los historiadores según los distintos sectores de investigación dentro de la especialidad. Para asignar un dominio temático a cada registro hemos confeccionado un plan de clasificación, siguiendo más un criterio pragmático que una exigencia de coherencia y racionalidad. El plan

debía ser capaz de clasificar todos los registros sin violentar en exceso su contenido, y no debía desarrollarse más que lo imprescindible para cumplir este fin. Para testar la validez del plan se utilizó, en un vaciado completo de la revista francesa *Relations Internationales*, el portavoz de la escuela más desarrollada en la especialidad, y en la que cabía suponer que, tras 18 años de existencia, se habían tratado todos o casi todos los dominios temáticos recorridos por la historiografía. Este sistema, por añadidura, nos ha permitido incluir apartados que no han sido muy frecuentados por los historiadores españoles, y que por eso mismo sirven de indicadores sobre las carencias y las lagunas de nuestra historiografía. El plan de clasificación resultante fue el siguiente:

## 1. MEDIOS INSTRUMENTALES

- Bibliografías. Diccionarios
- Colecciones documentales
- Memorias. Biografías
- Documentos oficiales sobre política exterior
- Historiografía y metodología de las RR.II.

## 2. HISTORIA DE LA POLÍTICA EXTERIOR (de un Estado)

- Síntesis y obras generales
- Historia diplomática
  - Bilateral
  - Multilateral
  - Con organismos oficiales
- Los Ministerios y el personal diplomático
- Grupos de presión y política exterior
- Política exterior sectorial
  - Financiera y comercial
  - Militar
  - Cultural
  - Religiosa
  - Colonial
- Propaganda en el exterior
- Opinión pública y política exterior
  - Prensa
  - Partidos políticos y Parlamento
  - Grupos sociales
  - Intelectuales
- Pensamiento internacionalista

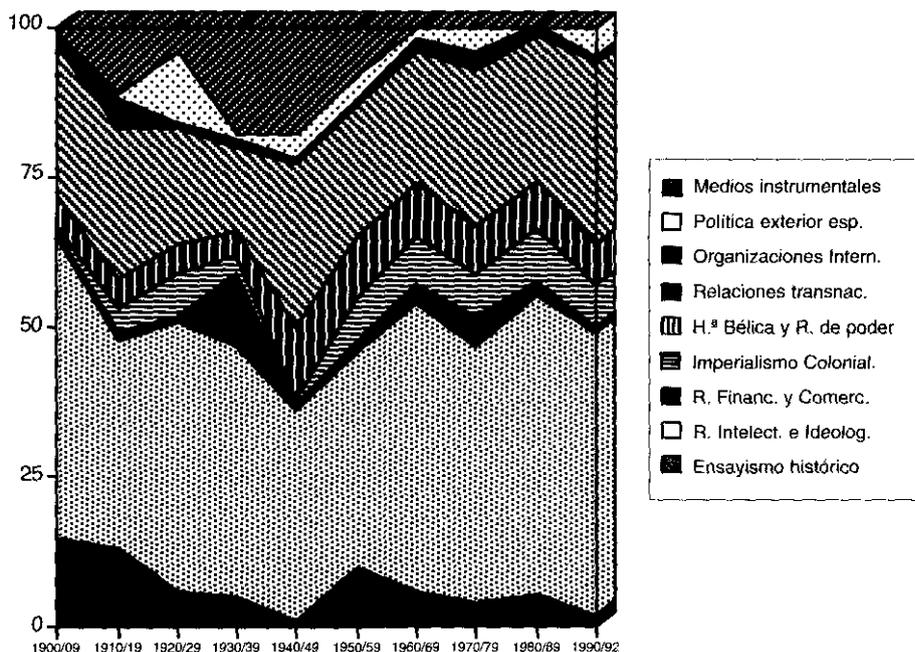
3. HISTORIA DE LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES GUBERNAMENTALES
  - Sociedad de Naciones
  - ONU
  - Comunidades europeas
  - Otras
  - Derecho y doctrinas internacionales
4. HISTORIA DE LAS RELACIONES TRANSNACIONALES
  - Organizaciones no gubernamentales
  - Iglesias
  - Empresas multinacionales
  - Internacionales políticas
  - Migraciones internacionales
5. HISTORIA BÉLICA Y DEL ORDEN INTERNACIONAL
  - Historia de las guerras. Intervencionismo militar
  - Conferencias y tratados de paz
  - Estrategia y alianzas militares
  - Relaciones internacionales de poder
6. IMPERIALISMO
  - Imperialismo económico
  - Colonialismo
  - Subversión y anticolonialismo
  - Descolonización
  - Subdesarrollo
7. HISTORIA DE LAS RELACIONES FINANCIERAS Y COMERCIALES
8. HISTORIA DE LAS RELACIONES INTELLECTUALES Y CULTURALES
  - Mentalidades e ideologías internacionales
9. ENSAYISMO

La entrada dedicada al ensayismo fue desarrollada también en extenso, pero el corto número de registros que contiene, al haber excluido todos aquellos que no adoptan una perspectiva histórica explícita, no aconseja su utilización en este trabajo. Ante la dificultad de catalogar cada registro en una de estas categorías, se optó por asignar dos claves temáticas a cada obra, pues hemos comprobado que la mayoría no trata exclusivamente de una sola de estas líneas temáticas, y queda mucho mejor representado su contenido clasificándolo con dos entradas. Sin embargo, en el momento de hacer una clasificación global y calcular porcentajes, únicamente hemos

utilizado la primera y principal clave temática, con el fin de que la suma de porcentajes no supere la cifra de 100.

Ateniéndonos a estos criterios, hemos representado la evolución de las principales líneas temáticas tratadas por la historiografía en lo que va de siglo, en datos porcentuales (gráfico 5). Lo primero que destaca es que a grandes rasgos, y teniendo en cuenta que se trata de un período muy largo, se mantiene una gran regularidad en las preferencias de los historiadores. Dos líneas temáticas conservan durante todo el siglo un carácter hegemónico muy acusado: los estudios sobre historia de la política exterior y sobre colonialismo.

Gráfico 5  
Variación temática de la producción a lo largo del siglo



En el caso de la política exterior, sus porcentajes respecto a la producción total oscilan entre el 33% y el 53%, entre un tercio y la mitad, según las décadas (*vid.* gráficos 6 al 15). Eso significa que es la línea temática más tratada en términos relativos en todos los períodos, y también en términos absolutos en algunos de ellos. Más sorprendente resulta comprobar que su peso ha ido aumentando ininterrumpidamente desde los años sesenta, hasta llegar al

mayor porcentaje alcanzado precisamente en el último período. Si tenemos en cuenta que se trata de la línea más cercana a la tradicional *historia diplomática*, debemos concluir que ello no indica un proceso de modernización en los últimos años, al menos en cuanto a preferencias entre distintos sectores de investigación. Todo lo contrario, la hegemonía de los estudios dedicados a la acción exterior del Estado tiende a aumentar.

Como el apartado «Historia de la política exterior» contiene numerosos subapartados, algunos de los cuales, como los dedicados a opinión pública o grupos de presión, no denotan una orientación metodológica tradicional, sino todo lo contrario, hemos llevado el análisis hasta ese nivel. El resultado es que, si agrupamos las obras generales, los estudios de historia diplomática estricta y los de política exterior sectorial, se llega al 76,4% del total de este apartado, lo que viene a confirmar el hecho de que es el estudio de la política exterior del Estado, entendida como la acción de sus representantes oficiales, la que sigue acaparando la atención de los historiadores.

Estas conclusiones se ven reforzadas si hacemos un examen pormenorizado exclusivamente de las tesis doctorales, trabajo académico por antonomasia y el indicador más representativo de las orientaciones de la historiografía universitaria. En este caso (gráfico 16), la hegemonía de la política exterior y de los temas coloniales es aún mucho mayor: ambas líneas temáticas acaparan la práctica totalidad de las tesis. La singularidad reside en que en este caso la proporción que representa la historia colonial es superior en todas las décadas menos en los años sesenta, los ochenta y los noventa. La tendencia al predominio de la política exterior, en detrimento incluso de la historia colonial, se ha producido precisamente en los dos últimos períodos.

La historiografía sobre imperialismo y colonialismo ocupa el segundo lugar, con unos porcentajes constantes entre el 27% y el 33%, excepto en los años treinta que cae hasta el 21%. Se trata por lo tanto de una línea de investigación que mantiene una gran regularidad y en un nivel elevado de atención.

Las demás líneas temáticas están representadas por porcentajes mucho menores (gráficos 6 al 15). Algunas mantienen una gran regularidad, como la historia bélica y de las relaciones de poder, que oscila entre el 3 y el 9% y está presente en todas las décadas; o los medios instrumentales, entre el 2 y el 13%, excepto en la década de los cuarenta. Otras sufren importantes oscilaciones, como el ensayismo histórico, que llegó a representar el 24% en los años treinta, para casi desaparecer a partir de los sesenta. Otras, en fin, tienen un comportamiento intermitente, y en ninguna década llegan a alcanzar el 10% de las obras; es el caso de las relaciones intelectuales e ideológicas, las relaciones financieras y comerciales, las relaciones transnacionales y la historia de las organizaciones internacionales. Son estas últimas líneas, sin embargo, las que mejor denotan la apertura temática y la renovación de la disciplina. Y lo que es peor, no aparece ningún signo de que en las últimas décadas se haya producido ningún progreso en ese sentido.

Gráfico 6  
Distribución temática de la producción entre 1900-1909

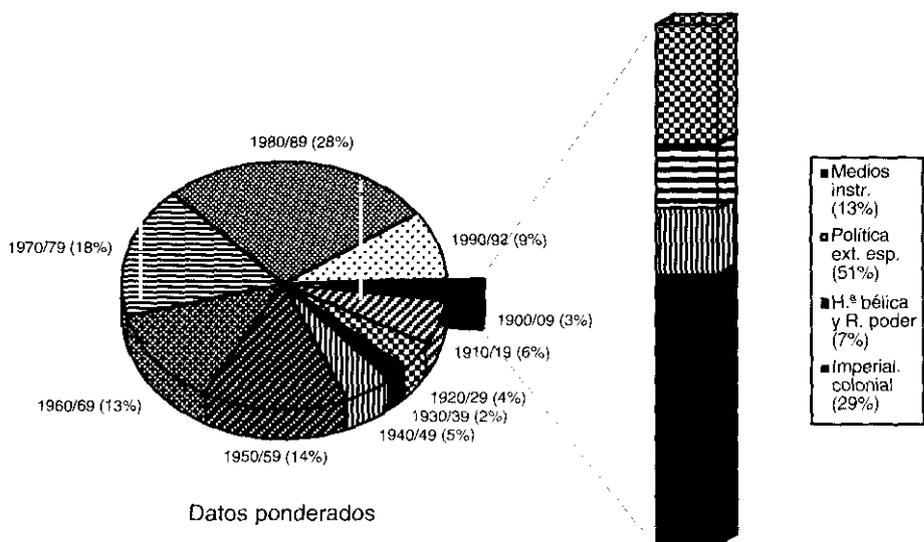
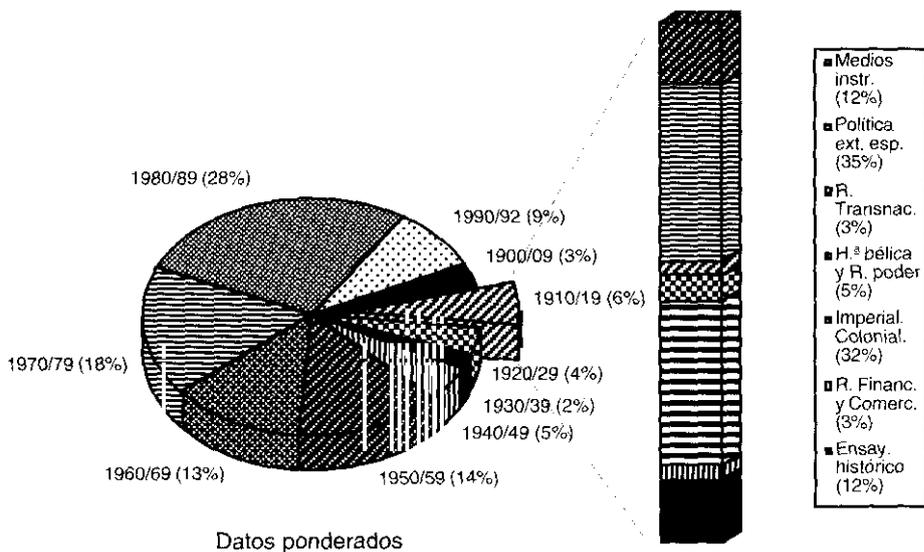
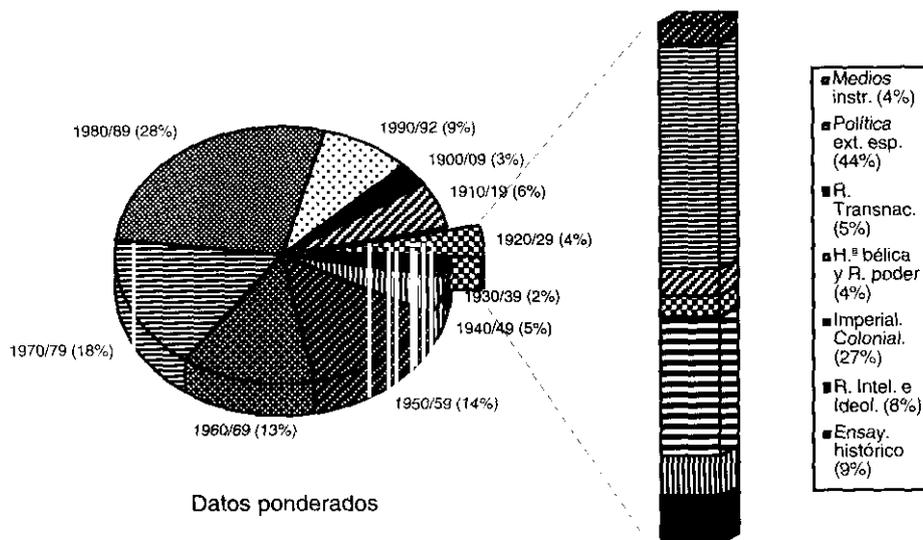


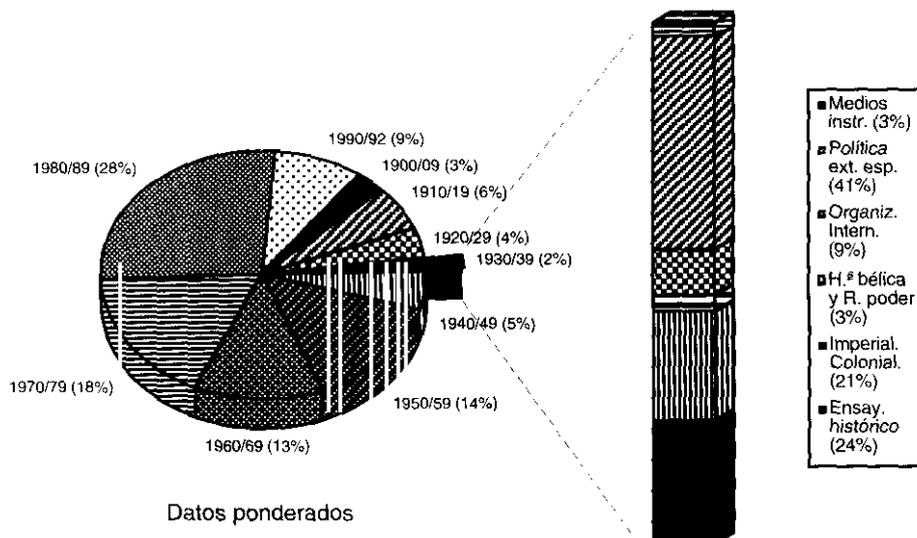
Gráfico 7  
Distribución temática de la producción entre 1910-1919



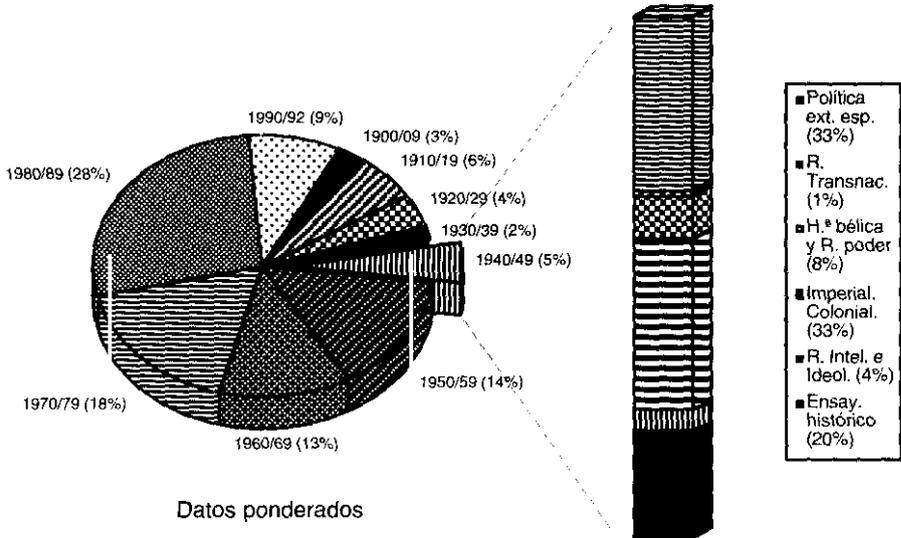
**Gráfico 8**  
**Distribución temática de la producción entre 1920-1929**



**Gráfico 9**  
**Distribución temática de la producción entre 1930-1939**



**Gráfico 10**  
**Distribución temática de la producción entre 1940-1949**



**Gráfico 11**  
**Distribución temática de la producción entre 1950-1959**

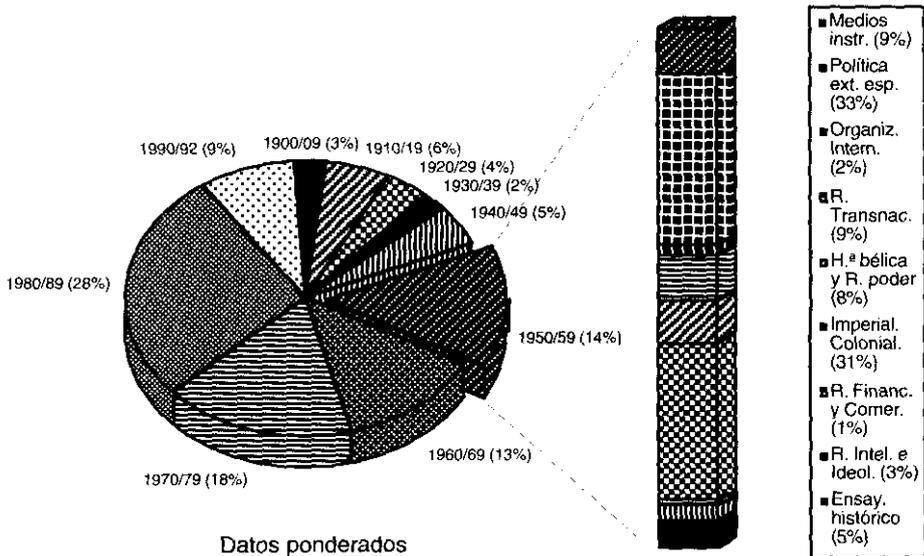


Gráfico 12  
Distribución temática de la producción entre 1960-1969

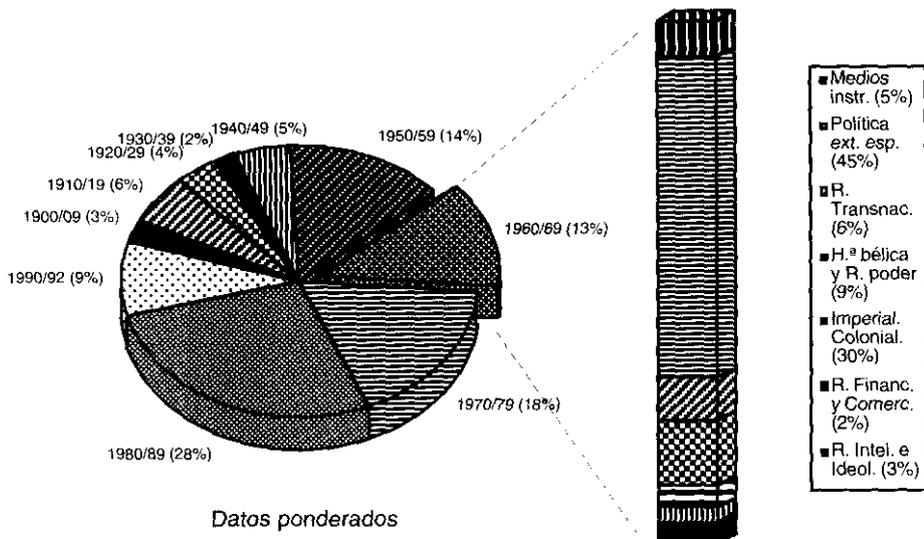


Gráfico 13  
Distribución temática de la producción entre 1970-1979

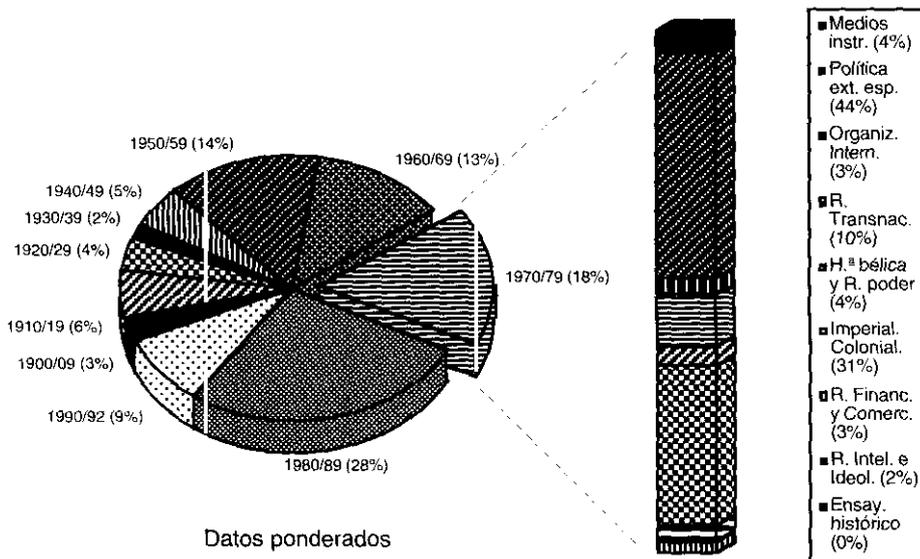


Gráfico 14  
Distribución temática de la producción entre 1980-1989

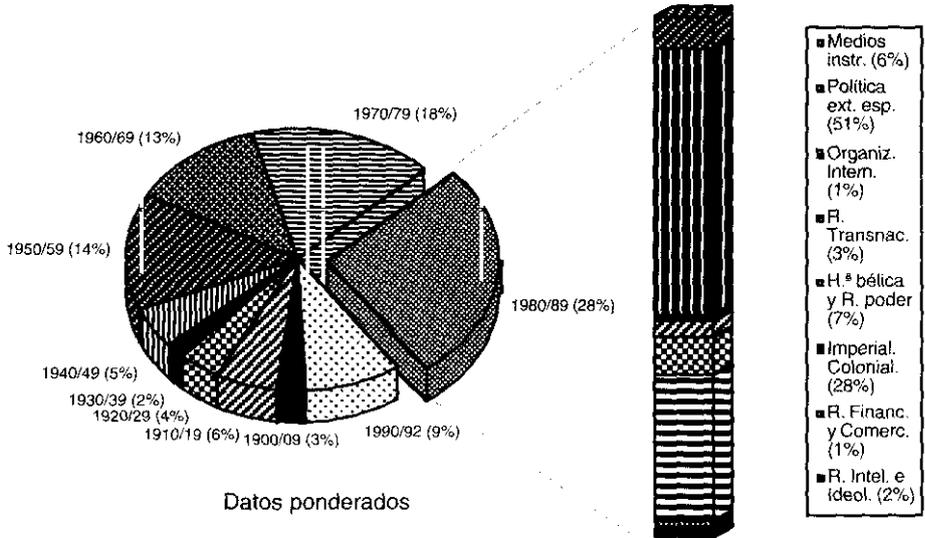


Gráfico 15  
Distribución temática de la producción entre 1990-1992

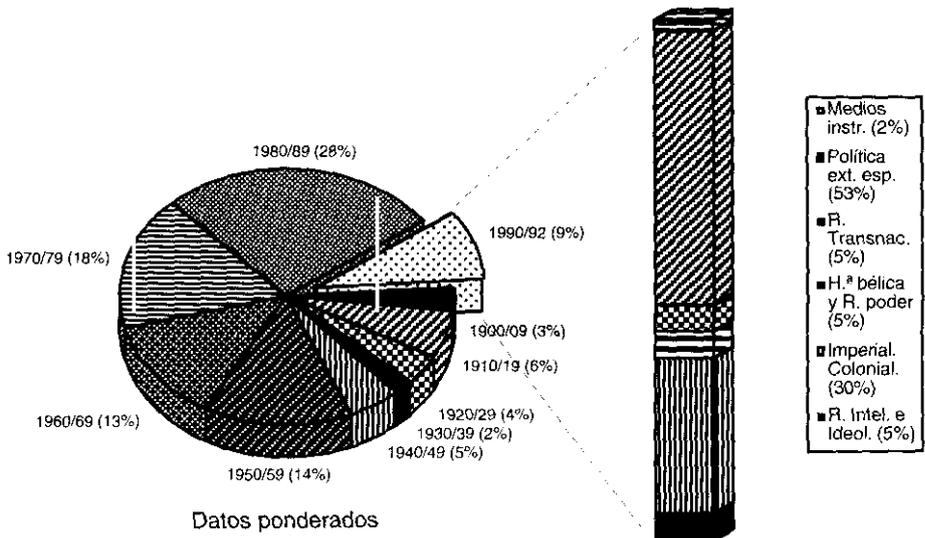
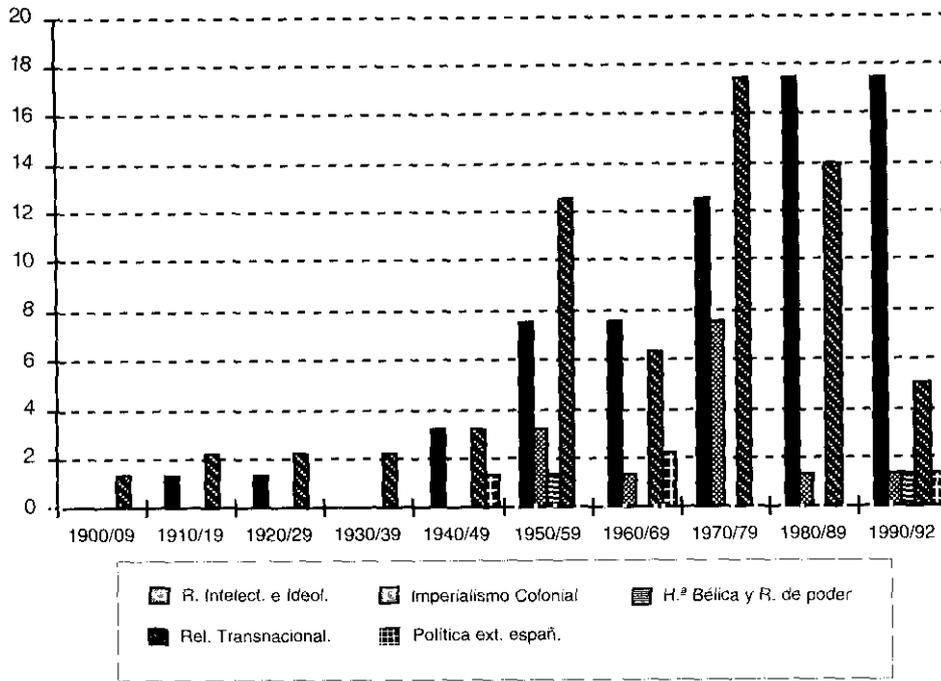


Gráfico 16  
Variación temática de la producción a lo largo del siglo



#### 4. LOS TÍTULOS Y SUS POSIBILIDADES DE ANÁLISIS

Los títulos de los trabajos historiográficos pueden ser estudiados como enunciados relativos desde distintas perspectivas<sup>4</sup>. De acuerdo con los objetivos fijados para este primer avance, e incorporando técnicas ya utilizadas en otros trabajos, hemos decidido seleccionar cuatro indicadores que analizaremos en los enunciados mencionados, a saber:

- criterios de periodización
- sujetos o unidades de análisis

<sup>4</sup> Vid. Ch. O. CARBONELL, *art. cit.*

- nociones geográficas
- estructura de los títulos

Si se observa con detenimiento, los tres primeros indicadores representan los puntos clave y recurrentes del debate historiográfico. Esto nos permitirá ofrecer una aproximación general a las líneas metodológicas seguidas en lo que atañe a los puntos o nudos fundamentales de la discusión historiográfica.

#### 4.1. CRITERIOS DE PERIODIZACIÓN

Los criterios de periodización, tal y como aparecen formulados en este trabajo, nos permitirán saber cuántas obras, de las que forman el *corpus* documental, incluyen en el título un indicador temporal y cuáles han sido los criterios con los que se ha fijado tal indicador. En el presente estudio hemos reconocido ocho criterios distintos, tal y como se señalan a continuación:

- criterio cronológico propiamente dicho con indicación de año/s, siglo/s
- criterio político, entre los que se incluyen reinados, dinastías, gobiernos...
- criterio social
- criterio económico cultural
- criterio religioso
- criterio militar
- criterio ideológico

Gracias al análisis de esta primera marca en el título se puede deducir qué noción de temporalidad ha primado en cada trabajo. Así, algunas obras abarcarán el largo plazo, entendiendo que en éste deben incluirse todas aquellas obras cuyo ámbito cronológico sea de un siglo o superior a un siglo. Por el contrario, otras se ceñirán al corto plazo, situando en este marco temporal a aquellas obras cuyo objeto de estudio esté encuadrado en un ámbito de 12 meses o inferior al año. Por último, numerosos estudios habrán escogido el tiempo medio, comprendido entre un año y un siglo.

Respecto al análisis que nos ocupa, de los 1.154 registros que conforman el *corpus* documental, 236 no llevan ninguna señal que indique temporalización explícita en el título, frente a los 918 que sí la llevan y que representan el 80% del total. De estos últimos, los títulos en los que han

primado *criterios cronológicos propiamente dichos* a la hora de establecer ámbitos temporales representan el 53% de los registros, con 488 títulos. Le siguen en importancia los *criterios políticos* con un 27% de los registros marcados con señas temporales, que ascienden a 247. Los *criterios militares* también han sido utilizados en la especificación temporal con 156 registros, lo que en términos porcentuales representa un 17% de los títulos. Muy por detrás y con escasa incidencia se encuentran el resto de los criterios: *culturales* (0,76%), *religiosos* (0,65%), *ideológicos* (0,65%), *económicos* (0,54%) y *sociales* (0%).

Si nos atenemos a la primacía concedida a los tiempos, el medio plazo es con mucho el tiempo que agrupa mayor número de títulos: 621, que suponen un 68% de los registros temporalizados, frente a los 218 que han preferido el *corto plazo*, que representa un 24% de esos mismos títulos. El *largo plazo*, tan querido por las corrientes renovadoras del siglo xx, tiene una escasa incidencia en esta producción historiográfica, con 76 títulos y un 8% de los 915 registros que llevan marca temporal.

De todo ello se deduce que la historiografía dedicada a las relaciones internacionales sigue primando y eligiendo criterios tradicionales a la hora de delimitar marcos temporales: la profusión de títulos delimitados por criterios cronológicos, políticos y militares así lo atestiguan. Además, la preeminencia de tiempos como el corto y medio —propios de la historia política y militar— frente al largo plazo, confirman esta tendencia.

#### 4.2. UNIDADES DE ANÁLISIS

Si los criterios de temporalización permiten aventurar algunas conjeturas sobre una importante «seña de identidad» de los trabajos que forman este *corpus* documental, otro tanto puede decirse de los sujetos o unidades de análisis insertas en los títulos. Es conocido, pero no por ello agotado, el debate sobre los actores de las relaciones internacionales que ha tenido lugar fundamentalmente en el campo de la ciencia política. Mucho se ha escrito sobre el avance —más retórico que real— que ha supuesto el salto de una concepción estatalista a otra que tiene en cuenta sujetos o actores no gubernamentales. Ahora bien, ¿en qué medida ese debate, lleno de lugares comunes, ha permeado los trabajos de historia de las relaciones internacionales en España? Este indicador, el de las unidades de análisis, pretende aproximarnos a una posible respuesta. Para ello hemos singularizado una serie de posibles actores:

- INDIVIDUALIDADES
  - Diplomáticos
  - Gobierno
  - Otros
- INSTITUCIONES
  - Políticas
  - Sociales
  - Económicas
  - Culturales
  - Religiosas
  - Diplomáticas
  - Militares
- GRUPOS
  - Partidos políticos
  - Sindicatos
  - Organizaciones empresariales
  - Medios de comunicación
  - Otros
- CLASES SOCIALES
- UNIDADES TRADICIONALES
  - Nación
  - Estado
  - Regiones, localidades dentro del Estado

A pesar de que muchos historiadores han hecho pública su adhesión a una nueva concepción de las relaciones internacionales basada en el reconocimiento de la existencia de otros actores y protagonistas, lo cierto es que la *unidad de análisis* tradicional, propia de la historia diplomática, *el Estado*, es la más utilizada, con 822 de los 1.154 registros, lo que representa el 71% del total. Las *individualidades* son, en orden de importancia, el segundo grupo más representativo de las unidades de análisis fijadas en los títulos. Son 137 los registros que utilizan este tipo de unidad, lo que supone un 12% del total, distribuidos de la siguiente manera:

• Diplomáticos.....	68
• Gobierno .....	34
• Otros .....	35

El tercer lugar lo ocupan los *grupos*, con un 7% del total de los registros, y son 84 los títulos que utilizan esta unidad de análisis, repartidos de esta forma:

• Partidos políticos .....	30
• Sindicatos.....	0
• Organizaciones empresariales.....	0
• Medios de comunicación .....	54

Las *instituciones* se sitúan en el cuarto lugar en importancia cuantitativa, agrupando bajo este indicador 68 títulos, el 6% de los 1.154 registros, desglosado tal y como se detalla a continuación:

• Políticas .....	8
• Sociales.....	5
• Económicas.....	6
• Culturales.....	18
• Religiosas.....	15
• Diplomáticas.....	7
• Militares.....	9

Por último, las *clases sociales* son sujeto de un único título dentro del *corpus*, mientras que *la Nación* agrupa 42 títulos que representan un escaso 3% en la totalidad. Lo que sí llama la atención es la aparición de unidades de análisis inferiores en rango a la estatal; es el caso de regiones o localidades dentro del Estado que reúnen 19 registros con una mínima incidencia porcentual.

Si recapitulamos, observaremos que el Estado, las individualidades y muy por detrás los grupos, son los sujetos por excelencia en la producción historiográfica relativa a las relaciones internacionales.

#### 4.3. REFERENCIAS GEOGRÁFICAS

En tercer lugar, los títulos pueden ser una buena fuente de información sobre las imágenes que la historiografía genera sobre los sujetos o unidades de análisis, entre los que se incluyen de manera notoria las percepciones sobre los «otros», y por extensión, la autoimagen o autopercepción. En este caso, este juego de percepciones y autopercepciones ha sido aplicado a conceptos geográficos, por entender que éstos tienen una inusual importancia en nuestro campo de estudio. El objetivo perseguido con la inclusión de este indicador no es otro que el de observar cómo se organizan conceptos como América, África, Europa o Asia en la producción de referencia.

De los 1.154 registros, 636 incluyen en su título una referencia geográfica distinta a la de España, siendo este valor el 55% del total de la base de datos. Esto significa que más de la mitad de los trabajos de referen-

cia hacen alusión a espacios geográficos, culturales o humanos distintos a los propios. Dentro de estas unidades geográficas hemos distinguido cinco áreas diferentes, a saber: América, África, Europa, Estados Unidos y Asia, siguiendo las referencias geográficas que aparecían en los títulos. En estas áreas se excluye expresamente la noción de España, aunque su ámbito natural de pertenencia, Europa, sí está contemplada. Es precisamente esta unidad espacial —que puede aparecer como tal Europa o con los nombres de los países que la componen— la que aparece mayor número de veces, 220, lo que significa un 34,6% del total de los títulos que tienen referencia geográfica, y un 19% del total de los registros. Esto nos indica que Europa es, con diferencia, el ámbito geográfico más estudiado. Por su parte, a América se refieren 194 registros, el 17% del total y el 31% de los títulos en los que aparecen referencias geográficas. África les sigue en importancia con 112 registros que aluden a este continente, siendo el 9,7% de los registros y el 17,6% de los títulos marcados con señas geográficas. Muy por detrás de estos valores se encuentran Asia, con 46 títulos, lo que supone un 4% y un 7%, respectivamente, y Estados Unidos con 36 registros, lo que equivale a un 3% y un 6%.

De todo lo dicho cabe retener que Europa es el espacio geográfico que aparece con mayor frecuencia. No obstante, y a diferencia de América, África o Asia, Europa aparece como tal, esto es, como un espacio supranacional *no diferenciado* en 24 ocasiones. En las restantes se especifica, y así consta en los títulos, los distintos Estados europeos e incluso ciudades y localidades de menor rango. En términos porcentuales esa frecuencia con la que aparece Europa como espacio *no diferenciado* representa el 3,7% de los registros totales y el 11% de aquellos que se refieren al continente europeo. Si aplicamos esta categoría, la de espacio supranacional *no diferenciado*, a América, vemos cómo son 91 los registros en los que se hace mención del continente o subcontinente, suponiendo un 8% del total y un 47% de los registros que aluden a esta región. En este sentido las veces que se alude a África y Asia como conjuntos no diferenciados representan el 42% y 28%, respectivamente, sobre aquellos títulos en los que se trata de estos ámbitos geográficos.

Todo esto nos lleva a pensar que existe una percepción diferente de los distintos espacios señalados. A pesar de ser el continente europeo, en sus aspectos geográficos, culturales o humanos, el que agrupa mayor número de registros, es este espacio también el que aparece caracterizado con mayor detalle en unidades estatales y locales. Por el contrario, América, si bien es un espacio importante, no aparece desglosada de la misma manera. Nociones *no diferenciadas* como América, América Latina, Hispanoamérica e Iberoamérica representan la nada desdeñable cifra del 47% de todas las menciones hechas a este continente y subcontinente. Esto es, casi la mitad de los registros que aluden a América lo hacen desde la pers-

pectiva de un todo *no diferenciado*, de un bloque aparentemente homogéneo en el que se priman criterios culturales que involucran directamente a España. Otro tanto puede decirse de África y, en menor medida, de Asia.

#### 4.4. LA ESTRUCTURA DE LOS TÍTULOS

Para finalizar, hemos entendido que los títulos vistos como enunciados poseen una estructura que resume y articula los tres indicadores anteriores. Algunos de estos títulos están organizados de tal manera que muestran la intencionalidad del autor de estudiar un fenómeno, un hecho o un individuo. Otros, en cambio, pretenden establecer correlaciones entre los fenómenos estudiados y así lo explicitan en los títulos. Una tercera categoría nos habla de títulos que hacen referencia a la voluntad de estudiar las causas y consecuencias de un fenómeno o la forma en que éste es percibido por un individuo o un grupo. En cuarto y último término, hay obras con pretensiones teóricas y conceptuales, siendo ésta una de las formas que puede estructurar al título como enunciado. El número de registros correspondientes a cada una de estas cuatro divisiones y los porcentajes correspondientes sobre los totales deben aportar luz sobre el grado de complejidad del análisis de los fenómenos. Así por ejemplo, si son numerosos los registros incluidos en la segunda y tercera forma, primarán en la producción historiográfica las relaciones de causalidad. Si, por el contrario, la estructura que recoge mayor número de registros es la primera —la que alude al estudio de un fenómeno, hecho o individuo—, las conexiones de causa serían consideradas como secundarias frente a la descripción y exposición.

Dentro del caso que nos ocupa, la estructura de los títulos arroja los siguientes valores:

• Trabajos que pretenden estudiar un fenómeno, hecho o individuo .....	1.068
• Trabajos que establecen correlaciones entre fenómenos .....	0
• Trabajos que pretenden estudiar las causas y consecuencias de un fenómeno o la forma en que éste es percibido .....	57
— causas y consecuencias .....	14
— percepción .....	43
• Trabajos con pretensiones teóricas y/o de conceptualización .....	25

De acuerdo con la forma en que se estructuran los títulos, la mayoría de los trabajos del *corpus* documental centra su objetivo en la exposición de un fenómeno, hecho o en el estudio de un individuo. Este grupo constituye el casi 93% del total. La conexión causal, reflejada en la segunda estructura, aquella que pretende establecer correlaciones, aparece desierta, no existiendo ningún título que pueda ser incluido en ella. Por su parte, son 57 los trabajos que explicitan la pretensión del autor de estudiar las causas y consecuencias de los fenómenos, o la forma en que éstos son percibidos, representando sólo un 5% de los valores totales. De este porcentaje cabe señalar que el 75% corresponde a trabajos sobre opinión pública, es decir, sobre las percepciones que determinado colectivo o individuo tiene de un fenómeno cualquiera. Tan sólo el 25% restante puede ser clasificado como trabajos cuyo objetivo está relacionado con las causas y consecuencias de un fenómeno determinado. Por último, los trabajos con pretensiones teóricas o que impliquen un esfuerzo de conceptualización representan únicamente el 2% de la producción total.

Según estos valores, que obviamente hacen referencia sólo a los títulos, parece que la historiografía de las relaciones internacionales en España está muy por detrás de la producción historiográfica en otros ámbitos. Síntoma de lo dicho es el gran apego a los desarrollos fácticos y la sobrevaloración de la descripción frente a la explicación, así como el poco aprecio a los análisis teóricos o a los esfuerzos conceptuales. Tal vez la única excepción a esta regla venga dada por la aparición de estudios sobre opinión pública que representan, en cualquier caso, un modestísimo 5% de la producción total.

## 5. CONCLUSIONES

Este estudio somero del comportamiento de las principales variables, observadas a través de un tratamiento bibliométrico de la base de datos, conduce a unas conclusiones mucho menos triunfalistas que las opiniones expresadas por algunos autores sobre la evolución reciente de la historiografía española sobre relaciones internacionales. Se ha hablado de una auténtica ruptura en la década de los ochenta respecto a a situación anterior, no sólo porque se habría cubierto un «vacío historiográfico», resultado del abandono y del desinterés de las generaciones de historiadores anteriores, sino sobre todo porque se habrían conseguido asimilar las últimas novedades metodológicas en el campo de las relaciones internacionales y reducir en muy poco tiempo la distancia respecto a otras áreas científicas en España y en el extranjero<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Se partía de la situación de abandono que señalaba el profesor Jover cuando denunciaba, hace 18 años, «el escaso cultivo que tienen, en nuestra historiografía actual, los pro-

Según nuestros datos, a principios de los ochenta no existía ya tal vacío historiográfico, ni se carecía de una tradición propia de estudios sobre la historia de la política exterior. Y si bien es cierto que se produce un salto en cuanto a la cantidad de trabajos producidos, también se produjo un crecimiento de considerable magnitud en la década de los cincuenta y en la de los setenta. Ese salto de los ochenta, además, desaparece completamente si nos atenemos sólo a la evolución del número de tesis leídas.

El análisis de los índices de concentración, por el contrario, sí indica una clara tendencia hacia la especialización, aumentando notablemente el número de trabajos dedicados a las relaciones internacionales por autor. Una evolución inversa, aunque resulta coherente con lo anterior, sigue el número de directores de tesis computados y la cantidad de ellas que dirigen. Se amplía el número de directores, aunque por su relativa juventud tienen a su cargo un número de tesis todavía reducido.

El estudio de la evolución de las líneas temáticas abordadas por la historiografía confirma también la sustancial continuidad de la producción reciente respecto a los temas privilegiados por la clásica historia diplomática. No hay ruptura, ni en la última década ni en las anteriores, frente al claro predominio de la política exterior del Estado español, junto con la historia colonial. Es más, la hegemonía detentada por estos dos sectores no ha hecho sino acentuarse en las últimas décadas, en detrimento de líneas temáticas más «modernas». Y en el caso de las tesis doctorales, el mejor indicador de la investigación académica, esta hegemonía adquiere características de monopolio<sup>6</sup>.

---

blemas de relaciones internacionales y de política exterior de España. La superación de la clásica *historia diplomática*; el enriquecimiento en perspectivas y en recursos metodológicos que ofrece actualmente la historia de las relaciones internacionales, parece haber afectado en medida todavía muy incipiente a los cuadros de nuestra historiografía». Vid. J. M.<sup>a</sup> JOVER ZAMORA, «Corrientes historiográficas en la España contemporánea», *op. cit.*, p. 246. Quince años más tarde, el profesor Olábarri calificaba el cambio de espectacular (respecto al diagnóstico de Jover), y añadía: «Desde P. Renouvin y J. B. Duroselle hasta P. Kennedy, el intensivo cultivo de la historia internacional fuera de nuestras fronteras tiene ya una correspondencia con lo que ocurre dentro de ellas». Vid. Ignacio OLABARRI CORTÁZAR, «El peso de la historiografía española en el conjunto de la historiografía occidental (1945-1989)», *Hispania*, L/2, 175 (1990), p. 433, nota 57. Juan Carlos Pereira también traza un balance triunfalista al hablar de una «nueva generación de historiadores españoles de las relaciones internacionales», que sobresale por su «destacada actividad historiográfica» y cuya entrada en la escena historiográfica dataría de los primeros años de la década de los ochenta. Vid. Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES, «De la historia diplomática a la historia de las relaciones internacionales: algo más que el cambio de un término», *Historia Contemporánea*, 7 (1992), pp. 155-182.

<sup>6</sup> Estos datos vienen a confirmar la opinión del Prof. Espadas cuando comenzaba uno de sus libros con esta contundente frase: «La historia de las relaciones internacionales de la España contemporánea está aún por hacer. Al menos, desde la perspectiva conceptual y metodológica con que hoy se aborda ese cambiante, enriquecido y ampliado campo de las cien-

Buena muestra de esa continuidad, no sólo en lo que se refiere a los ejes temáticos, sino también en los métodos y formas de abordar los distintos temas, nos la proporciona el análisis de los títulos que componen el *corpus* documental. De acuerdo con este estudio, los cuatro puntos nodales del debate historiográfico, a saber: los criterios de periodización, las unidades de análisis, las referencias geográficas y la estructura de los títulos, sitúan a esta producción historiográfica muy cerca de la historia diplomática, advirtiéndonos cuánto camino queda aún para que la disciplina pueda ser considerada con justicia como una historia de las relaciones internacionales en toda la amplitud del término. Tanto los criterios de periodización, fundamentalmente cronológicos, políticos y militares, y la preferencia por el corto y medio plazo, como la supremacía del Estado como actor destacado de las relaciones internacionales, hacen pensar en el retraso en el que se mantiene nuestra disciplina. Si a esto añadimos la percepción del «otro» en los términos en los que se produce, y la sobreabundancia de trabajos que priman los aspectos expositivos sobre los explicativos, el diagnóstico se ve reforzado. Estas deficiencias nos aconsejan, cuanto menos, ser prudentes y no dejarnos confundir por el deseo, pero al mismo tiempo nos señalan la necesidad de entablar un debate colectivo sobre nuestra propia práctica científica. Hacia ese objetivo se orienta este trabajo.

---

cias sociales (...). Lo que no supone, empero, el desconocimiento de un hecho innegable y, sin paliativos, venturoso: el creciente interés y la fecunda labor historiográfica experimentados en los últimos años en el ámbito, escasamente cultivado hasta tiempos muy cercanos, de la política exterior; si bien, este tipo de investigación (...) pueda y deba enmarcarse en la tradicional *historia diplomática*, entendida como estudio de las relaciones entre Estados (...), y por mucho que el intento de búsqueda y análisis de las ya clásicas *fuerzas profundas* enunciadas por Renouvin haya servido de andamiaje metodológico. Pero, en último término, casi todo se ha quedado en el concreto horizonte de la *política exterior del Estado español*.» Manuel ESPADAS BURGOS, *Franquismo y política exterior*. Madrid, Rialp, 1987, pp. 9-10.